

Tensiones, encuentros y creaciones en la historia del diálogo de saberes con la Educación Especial: reflexiones grupales

Alejandra Otálvaro Orrego¹

Bibiana Ceballos Marín

Yulieth Guzmán Alvarez

Ana Hoyos Bohorquez

Yuly Santa Patiño

Manuela Oquendo Castaño

Vianey Patiño Valencia

Laura Quintero Maradey

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

Resumen

El presente documento es producto de una de las estrategias de formación de un grupo de estudiantes que optan al título de licenciadas/os en educación especial y su maestra. A través de la lectura reflexiva sobre la historia de formación de las personas en situación de discapacidad, identifican comprensiones y formas de atender a esta población. Se logra reconocer un proceso de hibridación disciplinar en un tránsito que parte de creencias

¹ Grupo seminario interdisciplinario en Educación Especial. Licenciatura en Educación Especial. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. Semestre 2012/2. Docente: Alejandra Otálvaro Orrego. Estudiantes Bibiana Ceballos Marín, Yulieth Guzmán Alvarez, Ana Hoyos Bohórquez, Yuly Santa Patiño, Manuela Oquendo Castaño, Vianey Patiño Valencia, Laura Quintero Maradey.

religiosas, pasando por comprensiones médico-jurídicas, análisis desde los sistemas métricos (antropometría y psicometría), incorporando luego reflexiones psicológicas y pedagógicas, configurándose un campo de saber denominado “educación especial”.

La organización actual del sistema educativo colombiano, pone en tensión la pertinencia de la educación especial. No obstante, este campo de saber se declara en reflexión y construcción permanente de estrategias pedagógicas acordes con las necesidades de las personas con discapacidad, proceso que ha permitido, no sólo el desarrollo de tecnologías y didácticas diferenciadas para esta población, sino que ha impulsado en disciplinas afines, reflexiones provenientes de los discursos de inclusión, exclusión, diferencias; en este sentido, se propone el diálogo de saberes como ejercicio comprensivo que trasciende las disciplinas, avanzando en la construcción conocimiento a través del trabajo cooperativo que lleva a la consolidación de comunidades académicas inclusivas.

Palabras Clave

Educación especial- Sujetos en situación de discapacidad – Interdisciplinariedad - Diálogo de saberes - comunidades académicas inclusivas.

Abstract

This article refers to a training strategies of a group of students which will obtain their Bachelor’s degree in special education and your teacher, who through reflective reading on formation history of disabled people, identifies comprehensions and ways to assist this population; besides, a disciplinary hybridization process is recognized from religious beliefs, going through medical juridical comprehensions, analysis from metrical systems (anthropometry and psychometry), and then incorporating psychological and pedagogical reflections, thus making up a knowledge field named “special education.”

Current organization of education system doubts about the relevance of special education; however, this field of knowledge is in a continuous reflection and construction of pedagogical strategies according to needs of disabled people. This process has allowed not only to develop differentiated didactic technologies for this population, but also to drive related disciplines and reflections of inclusion, exclusion, and differences; in this direction, knowledge dialogue has been proposed as a comprehensive exercise which goes beyond disciplines, advancing in the construction of knowledge through cooperative work which leads to the consideration of inclusive academic communities.

Key words

Special education- Disabled people- Interdisciplinary knowledge dialogue- Including academic communities.

Recepción: 1 de julio de 2012

Aceptación: 26 de mayo de 2013

Historias, necesidades e intereses que fundan la Educación Especial

Algunos hechos encontrados en la literatura sobre las personas con alguna discapacidad datan del siglo IX a.c. En Grecia, la sociedad espartana formaba a sus hombres para la guerra y la inteligencia, a sus mujeres para ser bellas, buenas madres y esposas, la niñez era ignorada y los nacidos con alguna malformación debían lanzarse al vacío desde el Monte Taigeto. En Roma, se habla de infanticidio; en general, fueron épocas donde la muerte apadrinó a estos seres. Más tarde en la Edad Media, la muerte deja de ser la única opción, cuando el fetiche de la “rareza-deforme” se hace mofa para divertir a los reyes, y por su parte, la iglesia en su labor de protección crea espacios para asistir a ciegos, paralíticos y leprosos, y les otorga la categoría de poseídos a quienes más tarde la ciencia denominaría idiotas, entre muchas otras que ha ido transformando.

En el siglo XVII, orfanatos y hospitales se convierten en lugares preferentes para la atención de sujetos anormales; en donde se inicia la búsqueda de causas a algunas patologías y su posible cura. Es así como Itard[1] en su encuentro con Víctor –el niño salvaje-, propone la pregunta por la capacidad de aprender, a partir de la cual se construye un método terapéutico de intervención, hito importante para el nacimiento de una disciplina que fuera capaz de comprender, explicar y buscar alternativas acordes con las necesidades de estos sujetos, para quienes hasta este momento sus vidas estaban confinadas en el espacio doméstico, en tanto su educación no se concebía posible, siendo delegada de manera exclusiva a la crianza, basada en las prácticas y creencias de sus familias y comunidades.

Más adelante, María Montessori[2] y Ovidio Decroly[3], concentran sus estudios en la construcción de materiales de apoyo para el aprendizaje de personas deficientes. en esta línea, a finales del siglo XIX, se empieza a hablar de pedagogía de anormales, con la identificación de personas con discapacidad en tres categorías (sordos, ciegos y deficientes mentales), tema que asumen la medicina y la pedagogía en sus técnicas rehabilitadoras y correctivas privilegiadas por las sociedades de la época.

En este periodo, Borneville hizo de Bicêtre el primer instituto médico-pedagógico que daba prioridad a la atención clínica incorporando procesos de rehabilitación desde el adiestramiento, lo cual promueve la creación de escuelas para la educación de deficientes sensoriales y mentales. En esta época también se desarrollaron sistemas de medición que intentaban definir formas del comportamiento según características físicas –antropológicas- de los individuos. Alfred Binet (1905) lleva a cabo sus estudios a partir de la pregunta por la inteligencia, las posibilidades de medición y entrenamiento, expresando la posibilidad de atender el desarrollo a partir de tres métodos, encargados de los aspectos fisiológicos, educabilidad e individualización de las personas deficientes, desde ese momento las pruebas Psicométricas[4], se han considerado instrumentos necesarios para definir y clasificar la discapacidad.

Múltiples aportes desde diferentes ciencias: médica, pedagógica y psicológica, con sujetos que se interesaron por resolver problemas e intereses comunes, da lugar al nacimiento de un campo de saber orientado a potenciar el desarrollo de los sujetos “*anormales*”, un modo de definirles en aquellos tiempos de intervenciones terapéuticas orientadas a la descripción de sus características, búsqueda de posibles curas y prácticas rehabilitadoras.

Según esta historia, la educación especial inicia como un proceso terapéutico referido a la curación o compensación de las deficiencias; estas prácticas permitieron un desarrollo importante en la mirada científica experimental; permitiendo la ampliación de conocimientos médicos, pedagógicos, sociales, culturales y políticos que potencian el desarrollo humano y la calidad de vida de los sujetos en situación de discapacidad.

Lo complejo de las relaciones entre los Sujetos de la Educación Especial

Como se ha venido ilustrando, las concepciones históricas sobre las personas en situación de discapacidad, han incidido en la forma de establecer relaciones, construir políticas y plantear procesos de atención para dicha población, según la expectativa de formación y/o atención en la que se propone al sujeto, se piensa en la posibilidad o no, de que estos reflexionen sobre sí mismos, decidan su opción de vida, su formación en torno a sus deseos, en el ejercicio del derecho a la libertad de enseñanza proclamado en nuestro país desde hace ya dos siglos.

En la actualidad contamos con múltiples miradas orientadas a construir conocimientos, prácticas y acciones que contribuyen al desarrollo de las personas en situación de discapacidad; no obstante, dichos aportes se vienen realizando de manera aislada, experiencia que reproduce la historia de la fragmentación del conocimiento y acentúa las dificultades en los procesos de atención a estos sujetos; poniendo en evidencia la necesidad de un trabajo intersectorial e interdisciplinario para la construcción de propuestas a partir de la unidad de criterios y principios que potencien el desarrollo humano que se logra en el encuentro entre diversas disciplinas, organizaciones, comunidades y actores/as, capaces de promover avances significativos en las formas de concebir y atender las diferencias humanas.

Desde las experiencias de práctica realizadas en la Licenciatura en Educación Especial de la Universidad de Antioquia, se identifican diferentes modelos de atención, como la pedagogía curativa, los ambientes hospitalarios, las aulas de apoyo y la rehabilitación basada en la comunidad orientada desde un enfoque de derechos. Estos procesos se mantienen, diversifican y proliferan como respuesta del sector privado a la disminución de ofertas educativas en el sector oficial, producto del modo de entender y ejecutar la propuesta de inclusión desde el Ministerio de Educación en Colombia, concepción que orienta la política de inclusión escolar, a partir de la cual para un porcentaje considerable de personas en situación de discapacidad acentúa su exclusión, retornándolos al espacio doméstico; y ampliando la brecha de inequidad en tanto que reduce las posibilidades de estar, ser y educarse a quienes cuentan con recursos

económicos suficientes para procurarse servicios educativos especializados en el sector privado.

Poder saber: el discernimiento y la autodefinición para la Vida Independiente

En su afán por nombrar al otro, la humanidad ha establecido criterios de división en relación con la normalidad o anormalidad de los sujetos, entendiendo la anormalidad, como un referente de defecto, peligro, como se tratará de esbozar a continuación:

El anormal comprende la imagen ilustrada por Foucault en los siglos XVIII y XIX, en la cual diferencia tres figuras: monstruo, individuo a corregir y masturbador-onanista. En estos se hace visible el gran modelo de todas las pequeñas diferencias (1974), que al ser abordados por los poderes médico-judicial, resulta en un sistema de relaciones de control y vigilancia, instaurados en las diferentes instancias de poder situadas en la familia e instituciones sociales como la escuela, la calle, la iglesia, entre otras.

En esta misma línea Yarza y Rodríguez (2004) en su investigación sobre la pedagogía de anormales en Colombia, afirman que la clasificación y selección que se ejercía sobre las personas denominadas “retrasadas e inestables” (niños abandonados, delincuentes, enfermos mentales), denotaba la peligrosidad para sí mismos o los demás, creándose así clases e internados para convertirlos en sujetos productivos. De esta forma, a principios del siglo XX emergieron las pedagogías correctivas en nuestro país como un campo institucional centrado en los anormales y delincuentes.

A través de estas categorías, los sujetos en situación de discapacidad han sido pensados, y en este recorrido nominalista se denotan evoluciones en las concepciones y la creación de servicios especializados que respondan a sus necesidades reflejando algunas transformaciones en la sociedad, la cultura, la economía y la política, que legitiman el papel de las disciplinas en relación con estos sujetos en una línea de construcción temporal que hace y deshace en torno a los mundos y los seres que lo componen, de esta forma: la posición y la función de las ciencias, junto con el desarrollo de la urbanización, la industrialización y las reformas educativas contribuyeron a las distintas y cambiantes formas de ver los trastornos (Barton, 2003).

Precisamente bajo el término de Anormales afirma Veiga-Neto se incluyen diferentes identidades fluctuantes cuyos significados se establecen discursivamente en procesos que, en el campo de los Estudios Culturales, se acostumbra a denominar políticas de identidad (2001).

Una sociedad globalizada, en la cual impera la necesidad de vivir y educar competentemente, requiere el planteamiento de políticas claras y coherentes con estos procesos de formación, ofreciendo garantías para el ejercicio de los derechos. Generalmente vemos que los sujetos en situación de discapacidad pasan gran parte de su vida “formándose”, proceso que con el paso del tiempo se reduce a ofertas de ocio y mantenimiento de habilidades, dejando atrás las posibilidades de una vida productiva, la continuidad en la construcción de

conocimientos y habilidades que les permitan expandirse en el mundo social, cultural y político; no obstante, la realidad expone la consideración de un sujeto poco capaz, o de menor valía, desvalorizado incluso en su actuación como agente productivo de la sociedad del consumo.

Siguiendo a Meirieu Philippe (1997) todo sujeto es educable, y en tanto esto es, el pedagogo debe hacer todo lo que esté a su alcance para que el otro tenga éxito en su empresa educativa; desde esta postura, cualquier sujeto sin importar sus condiciones particulares es CAPAZ de acceder al conocimiento en la medida en que el contexto le brinde las condiciones apropiadas, y en palabras de Amartya Sen, garantice sus titularidades; al respecto, se asume como tarea innegable la educabilidad de los sujetos en situación de discapacidad, teniendo en cuenta sus diferencias y necesidades de aprendizaje en relación con estilos, ritmos, habilidades e intereses personales.

Las sociedades modernas sugieren nuevas formas de asumirse sujetos partícipes, que en la segunda mitad del siglo pasado dan lugar al surgimiento de Nuevos Movimientos Sociales como lo explicó Boaventura de Sousa Santos (1998); en este marco político encontramos el movimiento de vida independiente fundado alrededor de los años 60 y 70s, a partir de las críticas que las mismas personas en situación de discapacidad realizan respecto de la reducida y sesgada oferta de servicios, las dificultades para acceder a los espacios, instituciones y demás esferas del espacio público, en relación con las explicaciones que se construyen en el ámbito académico que desconocen las construcciones y comprensiones que ellos y ellas elaboran por medio de sus experiencias de vida; es así como el Movimiento de vida independiente viene exigiendo la posibilidad de autodefinirse, discernir y decidir por sus vidas, amparándose en el reconocimiento de su dignidad humana, como sujetos capaces[5].

Este movimiento, ha logrado influenciar en la solidaridad colectiva, las campañas en favor de la legislación, la creación de centros de vida independiente en algunos países, avanzando en la eliminación de barreras sociales. Esta propuesta da lugar a la visibilización de dicha población como miembros socialmente activos, capaces de transformar sus realidades individuales e incidir en la transformación histórica de las sociedades y culturas a las que pertenecen, de este modo, los sujetos en situación de discapacidad declaran y exigen la participación efectiva que implica tomar en serio sus voces y las decisiones que les afectan.

Tensiones y aportes de la Educación especial en el Sistema educativo colombiano

Las reflexiones epistemológicas, ontológicas, pedagógicas, didácticas, metodológicas, etc., de la educación especial, suelen ser poco reconocidas en el sector oficial por visiones reduccionistas sobre su hacer, ser y estar en el contexto social y educativo actual; tanto que una de las razones que presentó el Ministerio de Educación Nacional de Colombia en el 2010, en un acto legislativo que intentó desaparecer esta licenciatura, es la premisa de un

proyecto “incluyente” que intenta resolver las necesidades educativas de personas en situación de discapacidad desde la apertura legislativa y discursiva para el acceso y permanencia a servicios masificados de salud, educación, recreación, etc., restando valor a las propuestas que se construyen permanentemente desde este campo de saber.

Siendo necesario reconocer que el sentido ético y el compromiso científico de la Educación especial ha impulsado la pregunta por cómo compartir y con-vivir entre las diferencias, inquietud que amplía la mirada por las singularidades como huellas biográficas que dan lugar a nuevas formas de comprender y asumir la diversidad, orientando procesos de autoconocimiento, autodefinition, reconocimiento mutuo, entre otras, promoviendo la potenciación de sujetos individuales y sociales en interacción con otros campos de saber desde la pedagogía como la Educación Popular, Etnoeducación, Coeducación, Educación para las Comunidades Rurales, entre otras.

Dentro de las prácticas pedagógicas, se resalta la labor investigativa como posibilidad de reflexionar, tomar decisiones y transformar las realidades de los sujetos en sus respectivos contextos y dinámicas socioculturales, el campo de la educación especial en su diálogo permanente con otras disciplinas problematiza y amplía las comprensiones de fenómenos históricos, sociales, políticos y culturales en relación con el colectivo socialmente diferenciado — hombres y mujeres- en situación de discapacidad.

En este sentido, se plantea la importancia de trascender las disciplinas para incidir en las agendas sociales concretas (instituciones, programas, proyectos, etc.) procurando la transformación de realidades individuales, familiares y sociales de las personas en situación de discapacidad y/o con talentos excepcionales; por consiguiente, reafirmamos la vigencia y pertinencia de la educación especial en su tarea por consolidar propuestas que garanticen el derecho a la educación con calidad.

En la línea investigativa se procura la vinculación de los sujetos que viven las experiencias de la discapacidad, privilegiando las formas de construcción de conocimiento a partir de procesos inclusivos[6]; desde enfoques comprensivos, fenomenológicos, como la investigación histórico social, investigación acción en educación, sistematización de experiencias, narrativas biográficas, entre otras, que promueven la participación y el trabajo colaborativo entre sujetos, familias, docentes, gestores sociales, etc.

Los sujetos en situación de discapacidad, como eje central de las indagaciones y proyectos educativos propuestos desde la educación especial, se desarrolla en un sistema de relaciones complejas que trascienden la intervención individual, siendo necesario el análisis y diseño de propuestas de transformación para los escenarios de formación y sus actores (familia, escuela y comunidad); en el caso de las familias, encargadas de brindar espacios y condiciones adecuadas para el desarrollo del sujeto en su socialización inicial, se especifican acciones para el acompañamiento en las diferentes fases[7] de aceptación y superación de la discapacidad, creando un puente entre ellas y los centros de atención para responder a las necesidades del sujeto. Además se vinculan reflexiones pedagógico-políticas en el ámbito local, departamental y

nacional como mecanismos de protección y exigibilidad de derechos de la población en situación de discapacidad y/o talentos excepcionales.

En el acompañamiento institucional es fundamental el “conocimiento del sujeto”, su historia, habilidades, necesidades e intereses que constituyen el punto de partida para el diseño y aplicación de estrategias de atención para potenciar su desarrollo. Este proceso implica un trabajo articulado con los demás profesionales comprometidos en la tarea, así mismo velar por una constante cualificación del equipo a través de la reflexión, el debate, la sensibilización y la planeación conjunta, procurando la comprensión de la singularidad de los y las estudiantes desde el saber específico y el trabajo interdisciplinario.

En este marco de acciones, la labor de la educación especial no se centra en el ámbito educativo sino que se extiende a diferentes sectores de la comunidad, generando espacios de participación que se centran en el reconocimiento de las diferencias, a través de la mediación en las relaciones sujeto y sociedad, diseño y aplicación de propuestas para la sensibilización, animación, formación y transformación socio-cultural.

Lo anterior supone la formación de educadores y educadoras especiales, como sujetos de saber, políticos, participativos, capaces de gestionar procesos y movilizar contextos en torno a la inclusión; profesionales responsables de invitar a otras disciplinas a reflexionar y nutrir el saber-hacer por la inclusión como asunto de todos y todas.

Tensiones entre la interseccionalidad y el diálogo de saberes

El trabajo articulado entre saberes, que tiene múltiples acepciones según las formas de comprenderse o compenetrarse en el diálogo y propósitos comunes (multi, poli, inter y trans-disciplinarietà) se han venido consolidando en la misma línea del desarrollo científico, entendiendo que cada disciplina ha proporcionado respuestas a problemas y/o fenómenos inherentes a sus dinámicas y propósitos de saber; en el ejercicio de ampliación sobre estas comprensiones implica la complejización del proceso, en tanto se encuentran en un lenguaje de interseccionalidad disciplinas con objetos y preguntas comunes, a partir de las cuales nutrirse.

Si bien en la actualidad encontramos comunidades académicas abiertas a estas propuestas que comprenden su importancia y dan testimonio del enriquecimiento, la expansión en el conocer disciplinar cuando se trabaja conjuntamente, también es recurrente encontrar grupos que consideran riesgosa la interdisciplinarietà en tanto supone la pérdida de unidad teórica y rigor metodológica.

En ésta medida se perciben dificultades en la pretendida unicidad por comprender y explicar fenómenos vivenciados por los sujetos en situación de discapacidad. Es por ello que la Educación Especial además de cumplir las múltiples funciones que se le adjudican a la educación en la actualidad, asume la tarea de construir procesos de interseccionalidad entre saberes, sujetos contextos e instituciones que den lugar a propuestas basadas en el

reconocimiento de los otros, las otras, sujetos de derechos, capaces de elegir y construir alternativas para la mejora de sus condiciones de vida.

Esas múltiples formas de concebir un fenómeno propio de la Educación Especial requiere del diálogo permanente con otros saberes donde se producen tensiones dadas por las diferencias en los aspectos que identifican una disciplina, respondiendo a las diferencias metodológicas, epistemológicas y didácticas según Morín (2010). A su vez, dichas tensiones se encuentran ligadas a relaciones de poder en las cuales algunos discursos ostentan mayor estatus desde el privilegio por un enfoque positivista.

Los aspectos que pueden entorpecer de una u otra forma el trabajo de un equipo interdisciplinario tienen relación con el desconocimiento del mismo término en ambientes académicos, pues desde la formación no se hace énfasis en la definición, importancia, ventajas e implicaciones a las que conlleva dicho trabajo, cuestión que invita a la necesidad de ampliar las fronteras discursivas en torno a esta propuesta, desde la creación de identidades comunes de formación discursiva, apropiación y construcción de conocimientos.

En este sentido, la formación universitaria debe concebir al sujeto más allá de su relación con el mundo laboral, es universo de conocimiento, entendiendo la universidad como el espacio propicio para el debate urgente y permanente sobre las búsquedas e intenciones de las disciplinas en relación con los sujetos sociales y los colectivos socialmente diferenciados, es la oportunidad de construir una mirada basada en el desarrollo y la dignidad humanas, incorporando principios de reconocimiento, prácticas dialógicas que den lugar a la construcción conjunta de otros mundos posibles, legitimando las experiencias de vida, el goce pleno de derechos, la pertenencia histórica, espacial y lingüística de los sujetos que los construyen y se forman en relación con ellos.

Bibliografía

- Foucault, M. (s/f.) *Los anormales: curso en el College de France (1974-1975)*. Primera edición. Fondo de Cultura Económica.
- Gómez, A. Ramírez, D. & Vélez, L. (1999). Acerca de la integración. Integración social y retardo mental, una experiencia compartida. 6, 25-32
- Nieto López, J. R. (2004). La interdisciplinariedad de las Ciencias Sociales y los desafíos para la Universidad. *Lectiva*, 06-07, 61-65.
- Parrillas, A. (2009). ¿Y si la investigación sobre inclusión no fuera inclusiva? Reflexiones desde una investigación biográfico- narrativa. *Revista de Educación*, 349, 110-117.
- Ricoeur, P. (2006). *Caminos del reconocimiento: tres estudios*. Fondo de Cultura de México. 330 p.
- Romañach, J. & Lobato, M. (2006) Diversidad funcional. Nuevo término para la lucha de la dignidad en la diversidad del ser humano. *Comunicación y ciudadanía*, 2, 1-10.

- Sousa Santos, B. (1998). *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la postmodernidad*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Veiga-Neto, A. (2001). Incluir para excluir. *Habitantes de Babel: políticas y poéticas de la diferencia*, 2, 165- 184.
- Yarza De Los Ríos, V. A. & Rodríguez Rave, L. (2004) Rastros de la diferencia: pedagogía de anormales, profilaxis y modernidad en Colombia 1870-1930. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. 150 h.
- Yarza De Los Ríos, V. A. & Rodríguez Rave, L. (2007) Educación y pedagogía de la infancia anormal 1870 -1940. Bogotá: Grupo Historia de la Práctica Pedagógica. Cooperativa Editorial Magisterio. 254 p.

Cibergrafía

- Egea, Garcia, C. & Sarabia, a. (Sin fecha) *Visión y modelos conceptuales de la discapacidad*. Fecha de búsqueda: mayo 17 de 2012. Ubicación: <http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/rehabilitacion-temprana/visiondis.pdf>
- Maraña, J.J. (2004) *Vida independiente. Nuevos modelos organizativos*. España: Asociación Iniciativas y Estudios Sociales. Fecha de búsqueda: agosto 17 de 2009. Ubicación: <http://usuarios.discapnet.es/disweb2000/docu/VINuevosModelosOrganizativos.pdf>
- Morin, E. (2010). Sobre la Interdisciplinariedad. En: Boletín No. 2 del Centre International de Recherches et Etudes Transdisciplinaires (CIRET). Primer Congreso Internacional de Transdisciplinariedad. UABC Mexicali (Mexico). Fecha de búsqueda: Noviembre 10 de 2011. Ubicación: http://www.cea.ucr.ac.cr/CTC2010/attachments/004_Morin,%20Edgar%20-%20Sobre%20la%20interdisciplinariedad.pdf

[1]Jean Marc Gaspard Itard. Médico, precursor de la educación especial y de la otorrinolaringología. Se hizo famoso por sus trabajos (entre 1801 y 1807) acerca del caso de Víctor de Aveyron, el llamado “Niño salvaje de Aveyron”. La investigación de Itard procuraba demostrar la influencia del medio cultural en las conductas humanas. Logró cambios significativos en la conducta de Víctor, quien llega a reconocer el nombre de muchos objetos y producir algunos sonidos.

[2]María Montessori. Licenciada en Medicina (1896, Universidad de Roma), enfocó sus investigaciones en el estudio de niños deficientes advirtiendo que su problema, más que médico era pedagógico. Desarrolló el “Método

Montessori”, basado en el uso de material didáctico para el fomento de la iniciativa del niño.

[3] Ovidio Decroly. Médico, psicólogo y pedagogo que en su “escuela para la vida mediante la vida”, desarrolló estrategias y materiales para la educación de “niños irregulares”, orientando la formación de la escuela elemental a partir de centros de interés.

[4] A partir de la escala de Binet y Simon, fue posible clasificar el retraso mental en (idiocia, imbecilidad y debilidad mental), como base de investigaciones sobre el desarrollo intelectual, y la distinción de la normalidad-anormalidad en relación con la capacidad de razonar; por su parte Stanford aportó con algunas adaptaciones, que permitieron crear 5 niveles o intervalos de Cociente Intelectual (Leve, moderado, severo, profundo y grave).

[5] En los caminos del reconocimiento, Paul Ricoeur (2006), el sujeto capaz, es aquel que se reconoce en su historia, espacio y lingüicidad; es decir, es un sujeto consciente de su relato biográfico —tiempo/espacio, que puede narrarse, definirse, estableciendo relaciones de reconocimiento de sí y entre-nos, que le permiten construir juicios de valor como resultado de transacciones [don y contra-don].

[6] En el texto ¿Y si la investigación sobre inclusión no fuera inclusiva? [...] Se resaltan los propósitos transformadores de la investigación social, desde tal premisa, “la tendencia a desarrollar y a defender planteamientos inclusivos locales, así como políticas educativas y sociales integrales está relacionado con la capacidad que podría tener la investigación de convertirse no sólo en un proceso de denuncia, de descripción y análisis de situaciones, y procesos de exclusión, sino también de puesta en marcha de mecanismos y acciones transformadoras de la realidad social en que se inscribe la misma” (Parrilla, 114)

[7] El texto Integración social y retardo mental, una experiencia compartida (Gómez; 1999), se describe la necesidad de acompañamiento según las fases en el proceso familiar de aceptación de la discapacidad: conmoción, reintegración-equilibrio y adaptación-reorganización.